

Robespierre, el cual sin duda estaría deseoso de prescindir de la engorrosa amistad de un mesías tan extravagante, pues sus enemigos políticos no desperdiciaban ninguna ocasión de comprometerle. Muy pronto empezó a circular la calumnia: Robespierre era un discípulo secreto de Catherine. Y aún peor: la secta tramaba un auténtico complot místico para derrocar la República. La diosa, arrestada por los revolucionarios, fue efectivamente salvada del cadalso por Robespierre, pero fallecería en 1794 en la prisión de Plessis, no sin antes profetizar, en los días previos, un acontecimiento espantoso para el día de su muerte. Y la visión se cumplió: en el preciso momento en que la anciana sucumbía, el polvorín de Grenelle saltaba por los aires. Sus adeptos sacaron la conclusión lógica: ese solo hecho reafirmaba que Catherine era realmente la Madre de Dios y que, en consecuencia, pronto resucitará. Aún se espera esto....

El vidente estadounidense Edgar Cayce (1877-1945), «el Profeta Durmiente», fue uno de los psíquicos más célebres de su época, pues se supone que ponía facultades de clarividencia y percepción extrasensorial, aunque nunca fueron demostradas con rigor científico. Entraba en estado de trance hipnótico durante sus llamadas «lecturas» (*readings*) y respondía a las preguntas que se le dirigieran. Fue un gran investigador de la reencarnación por medio de «regresiones» a vidas pasadas. Mucha gente lo visitaba para buscar ayuda a sus males y dolencias. Cayce consideraba más importante su dedicación al trabajo social (la mayoría de sus «lecturas» las realizó para personas que estaban enfermas) o la teología cristiana (fue toda su vida miembro de la iglesia protestante Discipulos del Cristo). Se ganaba la vida con su trabajo fotográfico, pero recibía también modestas donaciones que lo ayudaban, ya que no cobraba nada por sus tratamientos y consultas. Sus procedimientos eran múltiples: medicinas, masajes, hidroterapia, ejercicios, hierbas y remedios naturales. Veía las causas de la enfermedad que, a veces, se remontaban a reencarnaciones distantes y enseñaba cómo contrarrestar los karmas pendientes. Según el escritor francés Louis Pauwels, que narra la historia de este personaje en su libro *El retorno de los brujos* (1960), Cayce era un hombre muy sencillo, sin apenas formación cultural, que cuando dormía era capaz de recetar la solución médica de cualquier enfermedad, desde que a la edad de cinco años cayera en coma a causa de un pelotazo del que parecía que no sobreviviría, siendo víctima de una enfermedad incurable que no quiso revelar a nadie.

El 31 de marzo de 1848 en Hydesville, un pueblcito cercano a la ciudad de Rochester, al norte del estado de Nueva York, en la apartada granja de la familia Fox, se comenzaron a escuchar misteriosos golpes provenientes del cuarto donde dormían el matrimonio y sus dos hijas menores, Katie (de once años) y Maggie (de nueve). El sonido parecía «responder»

a preguntas previas de las niñas del tipo «¿cuántos años tengo?». Esa noche, fue la madre quien preguntó: «¿Eres un espíritu? Si lo eres, da dos golpes», y se oyeron dos golpes secos y claros, que interpretaron como un sí: acababa de nacer la comunicación con los muertos. Aquel espíritu sonoro dijo llamarse Charles Brian Rosma y haber sido, en vida, buhonero y padre de cinco hijos. Al parecer, un vecino malvado le había asesinado y enterrado en el sótano de la casa. La familia contó a sus vecinos lo que pasaba, y el hogar de los Fox se llenó inmediatamente de gente que, siempre en presencia de Kate y Maggie, interrogaba al fantasma según un simple código: tres golpes significaban «sí»; uno, «no». Los diálogos ganaron en contenido cuando David, uno de los dos hermanos mayores de las niñas, que ya no vivía en el domicilio paterno, ideó un nuevo método de comunicación: recitaba el alfabeto y pedía al espíritu de turno que señalara con un golpe la letra apropiada, con lo que los espectros podían transmitir palabras y frases. Así fue como indicaron a Kate y Maggie que debían compartir su don y actuar como mediadoras entre vivos y muertos. En cuanto supo del revuelo montado, Leah, la hermana mayor de las niñas, de treinta y cinco años y que vivía en Rochester, se las llevó a su casa (curiosamente, el espíritu se fue con ellas) y empezó a organizar sesiones espiritistas abiertas al público, previo pago. Se celebraban en una habitación mal iluminada y el repertorio fantasmal incluía ya movimientos de la mesa alrededor de la que se sentaban los asistentes, materializaciones de objetos, apariciones de manos blancas. La recaudación oscilaba entre los cien y ciento ochenta dólares por noche. Las niñas tenían tanto tirón que se alquiló el salón de actos más grande de la ciudad, con capacidad para cuatrocientas personas, para tres sesiones de espiritismo en noviembre de 1849: la entrada costaba veinticinco centavos y el lleno fue total los tres días.

Los creyentes crecían rápidamente y uno de ellos acabó de impulsar la carrera de Kate, Maggie y Leah. Horace Greeley dirigía el diario *New York Tribune*, el más influyente de Estados Unidos entre 1840 y 1870, y era uno de los periodistas más respetados del país cuando, en la primavera de 1850, invitó a las hermanas a trasladarse a Nueva York. Se instalaron en un hotel y por sus sesiones pasó lo más granado de la sociedad: novelistas, historiadores, jueces, físicos, senadores... Frente a quienes sospechaban que en el espiritismo había gato encerrado, Greeley confiaba en la «total integridad y buena fe» de las hermanas.

Las hermanas Fox hicieron escuela y, a mediados de la década de 1850, había ya cuarenta mil médiums en Estados Unidos. Satisficaban las necesidades de millones de creyentes a quienes, como Greeley, no cabía en la cabeza que todo fuera un engaño. Era lo que pensaba, sin embargo, el médico E. P. Langworthy, quien denunció en 1850 que los ruidos procedían de los pies de las niñas o de objetos con los que estas estaban en contacto. A la misma conclusión llegó el reverendo John Austin, para quien los golpes eran crujidos de las articulaciones de los dedos de los pies de las pequeñas. Tres médicos de la Universidad de Buffalo, Austin Flint, Charles A. Lee y C. B. Coventry, coincidieron en el diagnóstico en febrero de 1851, tras ver a las niñas en acción y someterlas a una prueba controlada para que no pudieran hacer ningún ruido. Y una comisión de expertos de la Universidad de Harvard y otra de la de Pensilvania también apuntaron, en 1857 y 1884, al origen podal de los ruidos. La bomba estalló en la Academia de Música de Nueva York el 21 de octubre de 1888. «Estoy aquí esta noche, como

una de las fundadoras del espiritismo, para denunciarlo como un fraude de principio a fin, como la más enfermiza de las supersticiones y la blasfemia más malvada que ha conocido el mundo», confesó Maggie Fox ante un repleto auditorio, antes de hacer una demostración pública de sus trucos. Los mensajes de las almas no eran otra cosa que chasquidos de huesos. «Queríamos aterrorizar a nuestra querida madre, que era una mujer muy buena y muy impresionable». Profundamente ofendidos, los espiritistas orquestaron toda una campaña contra ellas y no se detuvieron hasta conseguir su retractación.

Sin embargo, la confesión de su engaño no desalentó a los fieles del espiritismo, que en 1897 eran ya ocho millones en Estados Unidos. Un fenómeno que ha pervivido y hoy «es» del todo creíble para muchos millones de personas.



Entre los alumnos del estafador, mentán y delirante Sooty Smith en Slogway, Alaska, estuvo Claude Alexander Carlin (1878-1954), un joven que perdió todos sus pocos centavos jugando al trile con su maestro. Apoyado de su corte estel, Sooty le devolvió su dinero y le dio alojamiento en su banda, poniéndolo a cargo de las prostitutas. Durante su breve estancia en la banda, Carlin aprendió mucho de lo necesario para hacerse él también un consumado timador. Según algunas, fue precisamente él quien dispuso el tiro que acabó con la vida de su mentor, al pensar por una venganza personal relacionado con las amenazas de Sooty hacía un amigo suyo. Ya lejos de la influencia de este, Carlin se convirtió en uno estrella del teatro de variedades con el nombre artístico de «Alexander el Hombre que Sabe», un adivinador psíquico que obtuvo enormes éxitos de taquilla y logró amasar una gran fortuna. De él se dijo: «Fuera del escenario, es un charlatán encantador y carismático con un insaciable apetito sexual, que le da un poder sobre las mujeres similar al de Svengali. También es un conocido

entusiasta, contrabandista y asesino, a la vez temido y odiado por todos con los que se cruzó». Respecto a su posible «apetito sexual» hasta recordar que se casó once veces.

El físico italiano Alessandro Volta (1745-1827) inventó la pila eléctrica en 1800. Con un apilamiento de discos de cinc y cobre separados por discos de cartón humedecidos con un electrolito y unidos en sus extremos por un circuito exterior. Volta logró, por primera vez, producir corriente eléctrica continua a voluntad. Uniendo a este invento los experimentos del siglo pasado de los franceses Cisterna y Dufay, mantenedor de los jardines reales de Versalles en la corte de Luis XV, y del reverendo Jean-Antoine Nollet relativos al cuerpo humano como conductor eléctrico y añadiendo una pizca de picardía y cierto grado de verbosidad, hubo gente que se supo ganar la vida. «¡Una moneda y ¡sienta la electricidad!», gritaban los charlatanes en ferias y lugares donde pudiesen captar «clientes». Con una pila de

bajo voltaje y la ayuda de su locuacidad, los curiosos eran atraídos y, tras pagar una moneda, eran invitados a coger con las manos cada uno de los dos polos de la pila: su cuerpo sentía «la emoción de la electricidad».

El israelí Uri Geller (1946) es un personaje televisivo conocido que se autoaplicó poderes psíquicos. Comenzó su carrera como mago en clubes nocturnos israelíes hasta ganar cierta fama por afirmar que tenía habilidades paranormales como telequinesia, telepatía y raldomancia, además de poder doblar objetos metálicos y pasar relojes, o hacerlos funcionar más deprisa, a distancia, sin aplicar aparentemente fuerza física alguna sobre ellos. Dando numerosas muestras de estos poderes, comenzó a pasearse por las televisiones de todo el mundo, levantando, eso sí, mucha polémica sus actuaciones y su propia figura.

Judio israelí de padres húngaros, según su propio relato se dio cuenta por primera vez de sus habilidades cuando tenía cuatro años en el jardín de una familia árabe, al lado de su casa, cuando fue golpeado por una luz desde el cielo que le tiró al césped, tras lo cual corrió a decirselo a su madre. Poco después, mientras tomaba sopa, su cuchara se dobló y se rompió. Vivió en Chipre desde los once a los diecisiete años. Luego sirvió como paracaidista en el Ejército israelí, y fue herido en acción durante la guerra de los Seis Días (1967). Trabajó como modelo fotográfico en 1968 y 1969, cuando comenzó a actuar para públicos reducidos como mago, aunque pronto se hizo famoso en todo Israel. En el apogeo de su carrera, en los años setenta, actuó en televisiones de todo el mundo. La parte principal de su actuación era la de «doblar cucharillas». Para ello, utilizaba distintas técnicas mostradas anteriormente por diversos ilusionistas.

Geller se retiró parcialmente de la vida pública en los años ochenta, dedicándose, según él, al rentable negocio de encontrar aguas subterráneas, petróleo, oro y minerales. Paralelamente escribió diecisiete libros, tanto de ficción como de otros géneros literarios. Ahora vive en Berkshire, Inglaterra, en una finca alejada al río Támesis. Sigue apareciendo en público de vez en cuando, está implicado en diversos proyectos de arte y diseño y escribe artículos para periódicos, revistas e internet. En 2002 fue nombrado copresidente honorario del club de fútbol Exeter City, aunque posteriormente cortó relaciones con el mismo. Es vegano y habla cinco idiomas: inglés, hebreo, húngaro, alemán y griego.

El famoso escéptico canadiense James Randi (1928) ha trabajado como mago profesional y escapista desde los años cincuenta y se dio a conocer internacionalmente en los setenta cuando retó públicamente a Uri Geller, al que acusó de no ser más que un charlatán que usaba trucos ya muy conocidos